

## ***El Legado Pedagógico de las Mujeres. Conversaciones con Consuelo Flecha sobre la Historia de la Educación Femenina***

### ***The Pedagogical Legacy of Women. Conversations with Consuelo Flecha on the History of Women's Education***

**Teresa Rabazas Romero**

email: [rabarom@edu.ucm.es](mailto:rabarom@edu.ucm.es)

*Universidad Complutense de Madrid. España*

**Sara Ramos Zamora**

email: [sramosz@edu.ucm.es](mailto:sramosz@edu.ucm.es)

*Universidad Complutense de Madrid. España*

**Miriam Sonlleve Velasco**

email: [miriam.sonlleve@uva.es](mailto:miriam.sonlleve@uva.es)

*Universidad de Valladolid. España*

Trazar la semblanza de una académica como Consuelo Flecha García siempre resulta una tarea compleja para ser fieles a su trayectoria vital y profesional. No obstante, nuestra breve biografía se dirige a esbozar un retrato de la persona como referente en la *Historia de la Educación de las mujeres* recorriendo su labor académica e investigadora.

Nace en Bilbao el 13 de febrero de 1948. En consonancia con su trayectoria personal, una de las señas de identidad de nuestra biografiada ha sido la huella que ha dejado en su formación personal, cultural y profesional su pertenencia a la Institución Teresiana. Como Consuelo señala, le ha proporcionado una visión

personal de situarse como mujer en la sociedad y su transcendencia en el poder transformador de la educación de las mujeres.

Se licenció en Filosofía y Letras (Pedagogía) en 1970, doctorándose en Ciencias de la Educación en 1982 por la Universidad Complutense de Madrid, obteniendo el Premio extraordinario de Doctorado. Su trayectoria profesional comienza en la Universidad de Cádiz, siendo un año después (1983) Catedrática de Escuela y posteriormente, en 1998, Catedrática de Universidad de Historia de la Educación de las Mujeres en la Universidad de Sevilla. Su pasión por la historia marca su amplia experiencia como docente dando cuenta de una carrera consolidada en los estudios de género. Ha impartido asignaturas como Historia de la Educación Contemporánea, Desarrollo educativo y profesional de las Mujeres y ha sido docente en diferentes Másteres universitarios como «Estudios de Género y Desarrollo Profesional» de la Universidad de Sevilla, «Género e Igualdad» de la Universidad Pablo de Olavide de Sevilla, y «Relaciones de Género» en la Universidad de Zaragoza. También en el escenario internacional ha participado como profesora invitada en algunas universidades europeas (de Portugal e Italia), iberoamericanas (de Argentina, Chile, Colombia, Cuba, Perú) y asiáticas (Taiwan).

Desde finales de los años ochenta, comienza su trayectoria investigadora con trabajos de carácter general en los que reconoce el creciente interés por la construcción de la historia educativa de las mujeres desde un enfoque interdisciplinar, desde la pluralidad de las publicaciones y desde la mirada de las mujeres sobre ellas mismas. Asimismo, parte de la premisa de que la historia de las mujeres presenta una genealogía específica dentro de la ciencia histórica. En este sentido sus trabajos sobre la categoría de género y educación resultan reveladores y ofrecen claves interpretativas para una mejor reconstrucción de la historia de la educación al afirmar que «el género ha significado una valorada aportación al discurso sobre la educación de las mujeres, pero no lo explica todo, no es suficiente» (Flecha, 2004, p. 27). Desde su conciencia histórica crítica, Consuelo no ha descartado el concepto de diferencia sexual, reconociendo que a pesar de que ofrece más resistencias, «es una imprescindible estrategia metodológica para poder seguir avanzando en modos más ricos de entender la educación en todos los tiempos», pues permite conocer la educación transmitida por las mujeres desde su propia experiencia (Flecha, 2004).

En esa dirección y dentro del campo de investigación histórico-educativo, sus publicaciones han contribuido a la memoria y a la genealogía de mujeres (Flecha, 2007). Si bien ha trabajado sobre las mujeres en los diferentes niveles de enseñanza, destacan sus investigaciones sobre la segunda enseñanza (Flecha, 1998) pero especialmente sus trabajos sobre la presencia de las mujeres en las universidades, concretamente sobre las primeras universitarias españolas (Flecha, 1987; 1996). La autora es consciente de que la contemporaneidad es el segmento histórico en el que mayor número de estudios y monografías nos encontramos, condicionada por las dificultades que presentan las fuentes disponibles para investigar sobre este tema (Flecha, 2017). Su propia producción bibliográfica es un ejemplo de ello, como bien reflejan el trabajo de Benso y González Pérez (2007) en el que se ofrece una revisión bibliográfica sobre historia de la educación de las mujeres en España que abarca desde finales de los años 80 hasta el 2007, y el de la propia entrevistada, que lo continúa hasta el año 2017.

A su extensa producción bibliográfica se suma su compromiso como socia fundadora del Seminario Interdisciplinar de Estudios de las Mujeres de la Universidad de Sevilla. Además, pertenece a la Asociación Española de Investigación en Historia de las Mujeres (AEIHM), a la Asociación de Mujeres Investigadoras y Tecnólogas (AMIT) y a otras Asociaciones Profesionales como la Sociedad Española de Historia de la Educación (SEDHE). Como reconocimiento a su trayectoria profesional, ha recibido diversos premios, entre los que destacan el XII Premio Mujer del Ayuntamiento de Sevilla, en 2009; el Premio Meridiana de la Consejería para la Igualdad de la Junta de Andalucía, en 2012; el Premio CEU Fernando III a la Innovación Educativa, en 2016; o la Medalla de la Ciudad otorgada por el Ayuntamiento de Sevilla, en el año 2017.

Como se puede comprobar en las conversaciones con Consuelo Flecha apuesta por la necesidad de investigar sobre la historia de la mujer, sensibilizando a quienes se inician en este tipo de estudios ante un conocimiento, «todavía muy androcéntrico en los objetivos y muy patriarcal en la organización y gestión», según sus propias palabras. Su testimonio es clave para comprender la historia de la mujer y conectar pasado, presente y futuro.

## 1. La entrevista

### 1.1. Investigación

#### La Historia de la educación de las mujeres como toma de conciencia personal

**Teresa Rabazas Romero, Sara Ramos Zamora y Miriam Sonlleve Velasco (T.R.R., S.R.Z. y M.S.V.):** *Como pionera en la investigación en la historia de la educación de las mujeres, avalada por la extensa producción bibliográfica que desde finales de los ochenta vienes publicando, nos gustaría que nos explicaras ¿qué despertó tu interés por la historia de la educación de las mujeres? y, ¿por qué te ha interesado esta línea de investigación?*

**Consuelo Flecha García (C.F.G.):** La historia me ha gustado siempre; no tanto las fechas y nombres concretos, sino la curiosidad que me despertaba conocer sociedades de otras épocas, las circunstancias y las vidas de las personas, descubrir diferencias y semejanzas entre el pasado y la actualidad. Estudiarla en Pedagogía significó que esos acontecimientos y esas vidas se centraban en una temática en la que, además, estaba especialmente interesada, la educación. Disfruté de esa asignatura en 3º y en 4º de carrera, y me fue bien. Pero de mujeres en la historia de la educación recuerdo haber oído muy poco. La opinión positiva sobre su educación de ilustrados como Feijóo y Sarmiento, o el método de María Montessori. Sobresalían los nombres del canon de los grandes pedagogos y de las más insignes instituciones masculinas de enseñanza. Sin embargo, yo seguía moviéndome en el ambiente de una asociación que llevaba décadas favoreciendo la promoción cultural y profesional de las mujeres, que dirigía colegios priorizando esta finalidad para las alumnas, que argumentaba la trascendencia de este hacer

no solo para las mujeres sino también para la sociedad. Semillas, sin duda, bien plantadas que más adelante crecieron en proyectos destinados a recuperar mucho más sobre la historia de las mujeres, y de su educación en particular.

Por tanto, me ha interesado investigar sobre la historia de la educación de las mujeres, como toma de conciencia personal y como dedicada a la historia, he sentido la curiosidad intelectual de saber dónde había estado la población femenina en el pasado; cómo habían sido sus vidas, qué actividades realizaron, qué deseos tuvieron y qué dificultades se interpusieron. En la cultura escolar de mi tiempo, las mujeres que aparecían eran reinas y santas; es decir, con poder únicamente en el caso de que no hubiera un hombre, o mujeres muy buenas y místicas. En mi imaginario, excepcionales, es decir muy lejos de la norma común y, ellas mismas, desvinculadas del resto. Mi primera sorpresa fue en el Bachillerato cuando leí la vida y alguna otra obra de Teresa de Ávila; sí una santa, pero que no desaprovechaba ocasión de dolerse por el concepto que se tenía de las mujeres, de quejarse de la poca consideración con que se las juzgaba, de aludir a situaciones de violencia sufridas por algunas, de tener que obedecer por ser mujeres. Ella, que había aprendido a leer y a escribir en la infancia, que lo reclamaba también para las monjas de los conventos que fundaba, que sentía el disgusto de no tener 'más letras', mujer emprendedora, arriesgada, incluso aventurera en el siglo XVI. Me abrió a un mundo que ignoraba y me dejó perpleja. Unos años más tarde, la historia de la asociación que estaba conociendo me sirvió para informarme sobre el proceso y las circunstancias de las mujeres que, durante el primer tercio del siglo XX decidieron hacer una carrera y ejercerla.

Datos que eran islas sin conexión con ninguna de las asignaturas que cursaba, incluso de las que empecé a encargarme como profesora; la inseguridad inicial, que sólo los manuales atenuaban, me impedía ir más allá. Cuando fui capaz de plantearme qué contenidos quería yo seleccionar, me cuestioné en serio la ausencia de todo lo relacionado con los procesos educativos y de enseñanza de las mujeres. La búsqueda de sus presencias pasó a convertirse en materia docente y, para hacerlo posible, investigadora. Porque ya sabía que existieron, quedaba localizarlas. No estaba sola, por supuesto, en esta tarea; coincidió con un emerger de los Estudios de las Mujeres fuera y dentro de España, al que un buen grupo de profesoras nos unimos. De diferentes disciplinas, de historia especialmente; de ellas recibí orientación sobre publicaciones, autoras pioneras, coincidí en seminarios y jornadas, creamos asociaciones.

Me ha interesado conocer las experiencias educativas en diferentes épocas, las motivaciones explícitas e implícitas, cómo repercutieron en las trayectorias vitales femeninas y en su subjetividad. Mirar al pasado y observar lo sucedido, los contextos legislativos, familiares, profesionales, los debates, las redes de amistad creadas, las aportaciones a diferentes ámbitos de la sociedad.

Digo de nuevo que me interesa ese pasado, pero con la atención puesta en el presente, y también en el futuro; porque investigando la historia de las mujeres encontramos, junto a formas de subordinación, realidades de libertad femenina para vivir de acuerdo con los propios deseos. Me gusta subrayar la fuerza que tuvo la formación académica en quienes tuvieron acceso a ella, la transcendencia de que todas las mujeres del mundo puedan disfrutar de esta posibilidad; y confirmar,

con evidencias, lo insuficiente del relato conocido hasta hace poco acerca de su educación.

**T.R.R., S.R.Z. y M.S.V.:** *Para nosotras eres un referente en la línea de la Historia de la educación de las mujeres, pero ¿cuáles han sido tus referentes en la Historia de la educación de las mujeres?*

**C.F.G.:** Lo que decís demuestra una enorme generosidad por vuestra parte. La distancia de años de nacimiento explica que hayáis tenido oportunidades de ver a otras; pero expresáis algo más con esta afirmación, vuestra capacidad de mirar, de haber mirado. Miradas que observan, que perciben alguna luz aprovechada para el contraste de resultados, de ideas, de opiniones; que son aliento para emprender o para mantenerse en los proyectos, sean personales o profesionales. Yo también las he tenido en mi vida personal y en la profesional. Como bien sabéis, Ángeles Galino ha sido para mí una referencia fundamental, maestra de vida y maestra del saber. Aunque no recuerdo que fuera así explícitamente, quizás el inclinarme por la historia de la educación tuviera ese origen. Y ante mis primeras inquietudes sobre la historia de la educación de las mujeres, reconoció que era una línea que estaba sin desarrollar, por lo tanto, muy oportuno y necesario que pensara dedicarme a ella. Mostró siempre interés hacia lo que iba investigando, estaba pendiente, y de ella recibía experiencia, comentarios y apoyo.

En la revisión bibliográfica de lo que se hacía en otros países, encontré trabajos que me orientaron mucho, conocí a algunas de las autoras en congresos internacionales, y he seguido sus publicaciones. En los primeros años leí las obras de Françoise Mayeur sobre la segunda enseñanza femenina en Francia, de Martine Sonnet sobre la educación de las hijas en la Ilustración, de Rosa Capel sobre el trabajo y la educación de la mujer en España (1900-1930), de Carmela Covato sobre la educación de las mujeres en la Italia del siglo XIX, y la de Simonetta Ulivieri sobre el siglo XX. Estas profesoras me dieron pautas iniciales para entrar en una temática nueva, para localizar fuentes, para interpretar datos. Con la profesora Ulivieri establecí enseguida relación, participamos en intercambios universitarios y colaboramos en algunas actividades. Fueron referencias que me transmitieron energía para lo que estaba iniciando, que percibía como apoyo desde la distancia, aunque no todas supieran que era así. En esos inicios, conocí a Pilar Ballarín empeñada igualmente en la historia de la educación de las mujeres, y a profesoras de otras disciplinas, muy dinámicas, muy trabajadoras, en contacto con otros países, que me orientaron en la perspectiva desde la que introducirse en este objeto de investigación, en las circunstancias particulares y en los contextos. Vinieron después otras lecturas, otras personas, desde luego también vosotras, más jóvenes, de las que he aprendido, con las que he contrastado resultados, mantenido debates, que me habéis dado la satisfacción de comprobar el interés que os despierta, el entusiasmo con que trabajáis. Y, por ejemplo, me habéis enseñado un dato de realidad, que parte del tiempo vivido por mí, para vosotras es ya historia.

## Pionera en la formación superior de las mujeres: alumnas, profesoras y profesionales

**T.R.R., S.R.Z. y M.S.V.:** *¿Qué perfiles femeninos te han interesado en tus estudios sobre la historia de la educación de las mujeres? ¿Qué razones te llevan a investigar sobre ellos?*

**C.F.G.:** Dentro de los Estudios de las Mujeres, la línea prioritaria que he elegido es la historia de su educación —segunda enseñanza y universitaria—, y del acceso al mundo laboral. Aquellos niveles de enseñanza que preparaban para el ejercicio de una profesión cualificada, donde las mujeres tuvieron más dificultades de entrada por entenderse que no eran conocimientos necesarios para ellas; y, todavía más, de acuerdo con costumbres cristalizadas, que no podrían aplicarlos a ninguna de las profesiones para las que preparaban. Con esta mentalidad fueron minoritarios esos estudios entre la población femenina española hasta bien entrada la segunda mitad del siglo XX. Las alumnas de bachillerato no alcanzaron el cuarenta por ciento del total de estudiantes hasta los años sesenta, y las de universidad apenas el veinticinco por ciento en esa misma década.

Me han interesado no solo las alumnas, también las profesoras de esos niveles de enseñanza, así como las que ejercieron la medicina, la farmacia, el derecho, la investigación, etc.; mujeres pioneras en la búsqueda de saber académico y de una actividad remunerada que les proporcionaba autonomía económica y, en consecuencia, mayor libertad. El origen de esta elección temática estuvo en un libro de la escritora María Laffitte, condesa de Campo Alange, *La mujer en España. Cien años de su historia 1860-1960*. En él encontré un listado con las diez mujeres españolas que afirmaba eran ya licenciadas en el año 1900. La curiosidad por indagar quiénes estaban detrás de aquellos nombres me llevó al Archivo Histórico Nacional buscando sus expedientes. No estaban todos, pero sí, al menos, uno que correspondía a un hombre, no a una mujer. En el Archivo Central del Ministerio de Educación, en Alcalá de Henares, consulté los demás, y otros dos eran hombres; comentando allí esta circunstancia de nombres utilizados entonces indistintamente por mujeres y por hombres, me dijeron que podía encontrar más licenciadas en esa fecha. ¿Cómo no iniciar una investigación sobre las primeras universitarias en España? Había que hacerlo, aunque el proyecto que presenté a una convocatoria del Instituto de la Mujer no tuvo respuesta positiva.

Otra línea han sido las maestras y las profesoras de Escuelas Normales o de Magisterio; ambas habían precedido a las universitarias. Se incorporaron en la primera mitad del siglo XIX al ser necesarias cuando los Gobiernos regularon la escolarización primaria y fueron creándose escuelas de niñas. Maestras para atender esas aulas y previamente formadas para hacerlo, fueron oportunidades no desaprovechadas desde el primer momento. Y ya en el siglo XX, las Inspectoras enseñanza primaria que estrenaron un puesto directivo dentro del sistema educativo.

Las políticas educativas de los siglos XIX y XX que afectaron a las mujeres, la mentalidad que rodeó las decisiones tomadas respecto de su formación, los manuales escolares para niñas, y algunos otros temas, han sido el objeto de mis búsquedas en sucesivos proyectos de investigación. Sin olvidar reflexiones y propuestas en torno a cuestiones que afectan a la condición y dignidad de las

mujeres en la actualidad, como el modelo escolar del que participan, el sentido y significado de los cambios que experimentan, la prevención de una violencia que sigue limitando su libertad y hasta quitándoles la vida. En todos he pretendido destacar la dimensión ética que encierran, compartiéndola con mis estudiantes, a quienes iba transmitiendo algunos de los resultados.

## **Inclusión de la perspectiva de género para reconstruir la historia de la educación de las mujeres**

**T.R.R., S.R.Z. y M.S.V.:** *En 2002 planteabas la necesidad de reconocer las aportaciones y experiencias de las mujeres tanto en la historia como en la historia de la educación de las mujeres. Casi veinte años después, ¿crees que han cambiado mucho las categorías interpretativas, de la periodización, de la crítica y del análisis de las fuentes para realizar la reconstrucción de la historia de las mujeres y su educación?*

**C.F.G.:** Han sido cuatro décadas de creciente y valiosa producción sobre historia de las mujeres en general, y de su educación en particular. En el caso de nuestra área de conocimiento, centrada mayoritariamente en el siglo XX, donde las investigaciones han logrado incorporar nuevos resultados al bagaje de conocimiento disponible; informaciones que han demostrado la presencia transversal de las mujeres en todas las dimensiones del hecho educativo; en los distintos niveles de enseñanza, en los libros de texto, en la producción pedagógica y científica, en distintos modelos formativos, en el protagonismo que demuestran las numerosas biografías femeninas publicadas.

El siglo XIX ha despertado también la curiosidad investigadora, igualmente interesante, pero con menor dedicación; se han analizado los inicios de la escolarización moderna de las niñas, la que afectó no sólo a su avance lectoescritor sino también a la formación de las maestras y a su ejercicio profesional; una instrucción de finalidad doméstica que algunas utilizaron como pista de lanzamiento para llegar a la segunda enseñanza y a la universidad. No faltan aproximaciones a las personas, a las instituciones, a los Congresos, a las asociaciones que impulsaron un movimiento a favor de la enseñanza dirigida a mujeres, incluida la que abría a oportunidades para desempeñar algunas de las profesiones donde empezaban a incorporarse.

A medida que retrocedemos en la historia, disminuye la atención prestada a las experiencias educativas vividas por diferentes grupos de mujeres; quizás debido al supuesto previo de su inexistencia más allá de las repetidas destrezas y aptitudes necesarias para el quehacer doméstico. Sí hay alguna incursión en el pensamiento y en las prácticas escolares iniciadas en el siglo XVIII, sobre todo en su segunda mitad.

Retrocediendo en el tiempo, encontramos el análisis de algunas obras sobre educación femenina, así como la memoria de mujeres —religiosas y laicas— que crearon colegios donde se ofrecía un programa de instrucción para niñas y jóvenes. Unos centros, investigados más por historiadoras generales que dentro de nuestra área. Lo mismo sucede con el rastreo de las evidencias de formación erudita de

mujeres en conventos y en castillos, sobre todo, pero no solo, en la baja Edad Media y en el Renacimiento, y de las obras que escribieron —con referencias a la educación—, apenas estudiadas e incorporadas al corpus de historia de la educación.

Esta realidad de escasos resultados propios, se debe a la idea previa de que nuestro objeto de conocimiento está vinculado a un concepto de educación, y a unas categorías interpretativas, centradas prioritariamente en enseñanzas eruditas, regladas o no regladas, en la cultura del libro, sin considerar la recibida por la mayor parte de la población; por mujeres y hombres, con acceso a una cultura creada desde la experiencia y de transmisión oral, sin incluir los acreditados códigos alfabetizadores, pero saberes indispensables y valiosos para el desenvolvimiento de la propia vida y de del entorno. Cultura devaluada y, por lo tanto, excluida de los espacios de autoridad científica. Se trataba, en el caso de las mujeres, de conocimientos que hicieron posible, de manera sustancial y determinante, la continuidad de la vida humana, pues cuidaban de todo aquello que contribuía a la subsistencia: procedimientos de crianza, elaborar y administrar los alimentos, proveer de vestido de protección, acogida y reciprocidad de sentimientos y afectos, alivio de las enfermedades. Entrar en estas dimensiones de largo alcance, nos llevaría además a descubrir esa otra formación erudita que algunas, no pocas, recibieron.

Estos trabajos se han realizado queriendo seguir el desarrollo epistemológico de la historia de las mujeres en su evolución a partir de los años setenta del siglo XX. En un primer momento con el objetivo principal de hacer visibles a unas protagonistas que no aparecían en manuales y programas de las disciplinas académicas, salvo alguna que gozaba del carácter de excepcional. Porque no había ninguna referencia a mujeres ni a las temáticas donde sí habían estado. En el contexto académico histórico-pedagógico, las alumnas y las profesoras advertíamos nuestra ausencia en los procesos educativos narrados, mientras los alumnos y los profesores sentían reforzada su autoestima al comprobar el celo y la importancia que concitaban sus aprendizajes.

De ahí el interés en aquellos años por una historia contributiva que demostrara la presencia y contribuciones de las mujeres como personas activas en el aportar y en el recibir educación; que valorara lo realizado y denunciara lo impedido.

Conviviendo con esta historia se inició otra forma de análisis que incorporaba las perspectivas ofrecidas por la crítica feminista; que pensara en las mujeres no únicamente como objeto de estudio. La influencia del movimiento de *Estudios de las Mujeres* iniciado en Estados Unidos ayudó al cambio, especialmente la aplicación del concepto género como categoría de análisis y de las relaciones de género como espejo de las desigualdades mantenidas en la sociedad y en la ciencia. Atención a las mujeres no solo como objetos de estudio sino también sujetos históricos, comparando sus presencias con las de los hombres, en una epistemología de base androcéntrica, donde ellos se entendían a sí mismos como eje y referencia de cualquier realidad. Resultaba insuficiente el hecho de introducir nuevos nombres, compensar vacíos, y había que contextualizarlos en las dinámicas de relación social y en cómo habían sido vividas por las mujeres.



Junto a la creación de pensamiento reflejado tanto en producciones literarias y artísticas como obras en científicas -que han ido saliendo del silencio-, poniendo en valor, al mismo tiempo, las actividades realizadas en los ámbitos denominados privados. Lo cual supuso la circulación de varios objetivos y enfoques teórico-metodológicos, especialmente el planteado por el feminismo de la igualdad y el defendido por el feminismo de la diferencia, ambos utilizados en la investigación sobre historia de las mujeres.

Los logros buscados fueron aumentando gracias a proyectos de investigación que encontraron un camino de apoyo temático, dentro de los Planes Nacionales de I+D+i, gracias a la colaboración del Instituto de la Mujer. La visibilidad de una realidad no nombrada hasta entonces se ha vuelto innegable, aunque a las disciplinas del currículum universitario y de otros niveles de enseñanza les cueste introducir esos nuevos hallazgos. Desplazar algo de lo secularmente considerado importante para dejar hueco a novedades no consolidadas, produce cierto vértigo. En el caso de la historia de la educación, se prestó una atención temprana a esta temática dedicando el Coloquio de la SEDHE celebrado en 1990 a «Mujer y Educación en España, 1868-1975». Representó, sin duda, el apoyo e impulso a la investigación en un ámbito de contenidos poco frecuentado, con las evidencias recogidas en el libro de Actas. Más dificultad entraña su incorporación a los programas de las disciplinas académicas. En la formación histórico-pedagógica nacieron asignaturas específicas que daban un cauce de circulación a los nuevos conocimientos; introducían esta nueva perspectiva en la mirada al mundo y a la educación.

En cuanto a la periodización de las grandes etapas de la historia basadas en un conjunto de acontecimientos de avance de la sociedad, se ha visto que se seleccionaron de acuerdo con su incidencia en el mundo de los hombres, sin observar al de las mujeres. Seguramente necesitamos pensar mejor en las diferencias que esos acontecimientos representaron para cada mitad de la población de una misma sociedad. En el caso de la educación, no produjeron los mismos efectos en las vidas de unas y de otros al observar su lugar en la *paideia* griega, en la *humanitas* romana, en las escuelas monacales y palatinas, en las universidades y academias, en la ciencia y en la alfabetización, etc.

## Interés por visibilizar a todas las mujeres a lo largo de la historia

**T.R.R., S.R.Z. y M.S.V.:** *En el artículo que escribías en el año 2004 sobre la evolución de la investigación en torno a las mujeres en la historia de la educación, mencionabas la necesidad de abrir nuevas áreas de investigación en la perspectiva centrada en la historia «desde abajo». En este sentido, ¿cuál es tu valoración sobre los estudios publicados en los últimos años?*

**C.F.G.:** Los balances historiográficos que periódicamente se han elaborado sobre las distintas temáticas histórico-educativas investigadas, demuestran la dedicación a un punto de vista histórico que pone el foco en la experiencia de personas con menor reconocimiento en la historia narrada, pero cuya posición en el mundo aporta al relato visiones y acontecimientos que pasaban desapercibidos o que eran voluntariamente ignorados en la historia convencional. Las trayectorias y aportaciones de la gente común -donde se situaba a todas las mujeres- no

despertaban curiosidad, se consideraban carentes de relevancia. Las mujeres, dedicadas a quehaceres asignados a su sexo, a su naturaleza, que desenvolvían incluso involuntariamente.

En la historia de la educación de las mujeres se han dado muchos pasos en este sentido. Avances importantes al incorporarlas a los objetivos de los proyectos de investigación, al texto de las publicaciones, a las comunicaciones presentadas en los Coloquios, Jornadas y Congresos, a las Tesis, Trabajos de Grado y de posgrado. Demuestra el interés despertado por un conocimiento del que los manuales guardaban demasiado silencio. Hoy tenemos a nuestra disposición suficiente información para que nuestro alumnado adquiera una imagen de lo que ha sido la educación y la instrucción, para las mujeres y para los hombres. Podemos hablar de las que reivindicaron el estudio desde hace muchos siglos, de preceptoras en las familias, de educadoras en las aulas, del acceso de las niñas a la escolarización, no solo acudiendo a las normativas, sino a lo publicado sobre muchas localidades concretas, de la producción de manuales para la enseñanza de diferentes disciplinas en la enseñanza primaria o en las Escuelas Normales, de profesoras de todos los niveles de enseñanza. de su incorporación como investigadoras y como autoras, de las situaciones vividas, y por tantas sufridas, en periodos de límites a sus deseos de estudio o de represalias del poder político por su modo de situarse ideológicamente dentro y fuera de su actividad educativa.

Hoy conocemos, gracias a lo investigado y difundido, que la identidad de las mujeres no ha sido uniforme, que con sus iniciativas y estilo de realizarlas fueron mucho más allá de lo reglado, que han contribuido a la eficacia del sistema educativo, a alentar la incorporación y continuidad de su alumnado en ellos, que han reivindicado mejoras, han innovado, su protagonismo en las aulas ha tenido repercusiones en la vida de sus alumnas, en el entorno de la escuela, en su implicación en asociaciones profesionales y no profesionales, en la prensa, en la política; activas en los cambios sociales que en cada etapa se perseguían.

Es una historia de la educación que toma la distancia necesaria, sin omitirlas, de las grandes teorías, de los personajes sobresalientes, de las instituciones célebres. Que incorpora la voluntad y el objetivo de despertar conciencia de identidad y de genealogía en las mujeres que la escuchan y la leen, y de presentar a los hombres una realidad en la que han compartido muchas situaciones de límite, si bien en ellos por razones sociales y en ellas por el hecho de ser mujeres. De la que no son los únicos protagonistas e intérpretes.

## **Presente y futuro de la investigación en la historia de la educación de las mujeres**

**T.R.R., S.R.Z. y M.S.V.** *Desde tu experiencia como investigadora en la historia de la educación de las mujeres, ¿en qué momento crees que nos encontramos ahora en relación con esta línea de investigación? y, ¿qué cuestiones precisan en nuestros días mayor interés?*

**C.F.G.:** En un momento que requiere posturas de responsabilidad ante las mujeres como objeto y como sujeto de la historia de la educación. Con el bagaje

de conocimiento que ya se ha producido y siguiendo la ruta trazada por Joan Kelly cuando escribió que «La historia de las mujeres tiene un doble objetivo: devolver las mujeres a la historia y devolver nuestra historia a las mujeres».

En un momento en el que la historia de las mujeres va ganando prestigio intelectual y curiosidad social; también la historia de la educación de las mujeres. En que va desapareciendo el déficit de crédito que a veces ha rodeado a quienes le dedicaban tiempo de investigación y de docencia. Por eso hoy coincidimos en un panorama muy distinto, con un bagaje de conocimiento que subsana silencios, pone nombre y evidencias a muchas mujeres de las que no teníamos noticia, descubre una secuencia de testimonios de participación en asuntos públicos y relaciones políticas de carácter educativo. Encontrarse con mujeres en lugares donde creíamos que no habían estado; volver a los archivos utilizando criterios de búsqueda que permitan localizarlas en los documentos; descubrir evidencias de su presencia en diferentes modelos educativos, en los procesos de enseñanza-aprendizaje, en la producción de conocimiento pedagógico, en el compromiso con la profesión; y ser, también, conscientes de su ausencia en tantos momentos y lugares donde les correspondía haber estado. En cualquier caso, desvelando situaciones del pasado que permiten interrogarse sobre sus efectos en la actualidad. Nos acompaña ya el abanico de temáticas a las que nos hemos acercado y en las que hemos de continuar pues hemos descubierto que el campo de posibilidades es muy amplio. Continuar, sin conformarnos con que nuestros resultados se queden, únicamente, en un complemento a la historia tradicional, añadiendo mujeres al relato sobre hombres; sin revisar críticamente una historia que subraya la excepcionalidad de algunas alejando a las demás de lograr el mismo objetivo. Continuar eligiendo un ángulo de mirada -conscientes de la interacción que se produce ante lo observado entre sujeto, objeto y fuentes- que lleve a un conocimiento con capacidad de generar conciencia y voluntad activa de eliminar situaciones de desigualdad en el presente. La denominada perspectiva de género no solo pretende recuperar la memoria de mujeres, describir sus trayectorias, sino interrogarse sobre cómo se llegó a la dicotomía en su tratamiento y sobre sus efectos.

**T.R.R., S.R.Z. y M.S.V.:** *¿Cómo valorarías tu trayectoria investigadora? ¿Sientes reconocida tu labor en Historia de la educación femenina?*

**C.F.G.:** En la valoración que yo hago, siento que ha sido muy satisfactoria personalmente. Me ha proporcionado un conocimiento sobre historia de las mujeres que he buscado con entusiasmo, he descubierto con emoción y he transmitido con orgullo. Qué suerte poder dedicarse a algo que te gusta tanto. Se lo agradezco mucho a la vida académica. Como requiere cualquier proyecto de investigación, me he dedicado con constancia, he procurado ser meticulosa en los procesos, con respeto a cada dato y a su comprobación en distintas fuentes.

A los logros se les ha dado mucha relevancia porque aportaban nuevas protagonistas al conjunto de saberes que conocíamos sobre historia de la educación y de las mujeres. Me hubiera gustado alcanzar resultados de mayor excelencia; yo los considero prudentes, pero interesantes intelectualmente y valiosos para romper una imagen idéntica del destino y trayectorias de toda la población femenina.

Y, desde luego, he podido comprobar la valoración de lo investigado por parte de muchas personas, dentro de la universidad y también fuera. Me lo han

manifestado de mil maneras. También aquí mi enorme gratitud por el ánimo que se me ha transmitido y por la generosidad que habéis demostrado con ello.

## 1. 2. *Docencia universitaria*

### **Importancia de una genealogía femenina como protagonista en la educación y en la sociedad.**

**T.R.R., S.R.Z. y M.S.V.:** *A lo largo de tu trayectoria docente, ¿cómo has percibido la acogida y aceptación de asignaturas sobre género y educación, o historia de la educación de las mujeres? ¿Has percibido resistencias?*

**C.F.G.:** Impartiendo docencia en las especialidades de magisterio, el Instituto de la Mujer organizaba anualmente unas Jornadas para el profesorado de esas Escuelas Universitarias con la finalidad de sensibilizar y formar en coeducación. Una iniciativa de aprendizaje que fue muy eficaz, pues impulsó en muchos de esos centros la organización de actividades dirigidas al alumnado o la elaboración de trabajos de asignatura sobre esa temática. Me acuerdo de que, tanto los Planes de Igualdad del Instituto de la Mujer como las directrices europeas sobre Igualdad de Oportunidades, fueron el contenido de los primeros seminarios que organicé en mi centro. Además, incluí el tema de coeducación en una de las asignaturas que impartía en la especialidad de preescolar.

La constitución de los Departamentos universitarios que, en el caso de Sevilla, se formaron mayoritariamente agrupando al profesorado de cada área de conocimiento, con independencia del centro de procedencia, me dio la oportunidad de introducir temas relacionados con la historia de la educación de las mujeres en el programa de doctorado del nuevo departamento de Teoría e Historia de la Educación al que pasé a pertenecer. No encontré ninguna dificultad para que se incorporara a la propuesta de cursos, y el primero titulado «Metodología y Fuentes para la investigación histórica sobre la mujer», lo impartí en el curso 1987-1988. El alumnado los acogía muy bien al encontrarse por primera vez con un tipo de conocimientos ausentes en la trayectoria escolar y despertaba su curiosidad y expectativas. Todos los años, hasta la extinción de los programas departamentales, ofrecí una temática diferente coincidiendo con la investigación que estuviera realizado.

Pasados los primeros años, la buena experiencia de las evaluaciones, me animó a solicitar como asignatura de libre configuración, la de «Historia de la Educación de las Mujeres». Ya entonces impartía en Pedagogía asignaturas de Historia de la Educación por haber desaparecido esta materia del Plan de Estudios de Magisterio. Fue aprobada por el Vicerrectorado correspondiente con el visto bueno de la Facultad para un grupo de cincuenta estudiantes, y las solicitudes sobrepasaban cada año las cuatrocientas, de prácticamente todos los Centros de la universidad. El proceso de selección era, en consecuencia, muy costoso, pero el aula disponible no permitía aumentar el número. Sentía, especialmente, que quedaran fuera estudiantes de la Facultad de Ciencias de la Educación. Por eso, a la comisión de reforma de los planes de estudio que se aprobaron en 1998, el Departamento de Teoría e Historia de la Educación y Pedagogía Social, propuso

que se incorporara como asignatura optativa en la licenciatura de Pedagogía. Y aquí llegaron las dificultades. La representación de estudiantes en la comisión del plan de estudios se opuso a introducir la asignatura; argumentaban que no era necesaria si en las demás se introducían contenidos sobre mujeres.

Así le fue comunicado al Departamento, cuyo director convocó una reunión extraordinaria con este tema como único punto del día. Y la votación unánime del profesorado, después de más de tres horas de diálogo con las dos estudiantes que se oponían, fue a favor de mantener la decisión y no ofrecer otra asignatura como alternativa. Se apoyaba la necesidad de visibilizar un conocimiento ignorado hasta entonces y ya llegaría el momento de contar con suficientes resultados de investigación para poder integrarlos en los programas generales. La mayoría de la comisión del plan de estudios terminó aceptando la voluntad del Departamento, aunque cambiando el título propuesto por el de «Historia y desarrollo socioeducativo de las mujeres». Y mientras esto sucedía en la Facultad, el Rectorado había aprobado ya como perfil de la Cátedra de universidad que iba a convocarse, el de «Historia de la Educación de las Mujeres».

A pesar de la legislación vigente que recomendaba, y obligó más tarde, a introducir contenidos de coeducación en las especialidades de Magisterio no resultó fácil que se aceptara como optativa en alguna de las especialidades. Desapareciendo en la reforma del plan Bolonia con la explicación de que se aceptaba una asignatura obligatoria para la especialidad de Infantil con el título de Coeducación y Diversidad; es decir, uniéndola a otro tipo de conocimientos. En el grado de Pedagogía se mantuvo la optativa, pero de nuevo cambiaron el título, ahora «Desarrollo educativo y profesional de las mujeres».

Las Facultades de Educación deben garantizar una conciencia histórica más igualitaria

**T.R.R., S.R.Z. y M.S.V.:** *¿Cómo explicarías a las nuevas generaciones de docentes la importancia de conocer la genealogía de las mujeres, el conocer sus referentes?*

**C.F.G.:** Aunque parece que mucha gente joven tiene escaso interés por la historia, yo tengo experiencia de lo contrario cuando se les ofrece acudir a una memoria en la que descubren raíces percibidas, de alguna manera, como no ajenas a ellas mismas. Cuando el acercamiento a la historia es, primordialmente, para localizar ese pasado que les incumbe, para hacer una lectura del ayer desde el mundo en que están, conectado a la vida, a las relaciones entre mujeres y entre mujeres y hombres. Cuando se dan cuenta de lo que significa pasar del silencio sobre las mujeres en la historia convencional, en un relato que, en palabras de María Zambrano, «ha creado el abismo de la discontinuidad», a descubrir presencias y realidades valiosas en un continuum temporal que reconforta la identidad específica. Pero, no solo para añadir un complemento a la historia contada, sino para mostrar que más allá de la tradición masculina hay mujeres que vivieron y pensaron.

Cuando recuperan la referencia de una genealogía femenina, no solo en la función reproductora, también en protagonismos sociales, culturales, políticos, económicos y, sin duda, educativos. Porque saberse vinculada a una genealogía aporta confianza en la toma de decisiones sobre la propia vida; contar con la experiencia de otras que me han precedido, da garantías de logro. Las estudiantes

tienen que encontrar en los contenidos y explicaciones que se les ofrecen una herencia de pautas valiosas de identificación, unos referentes femeninos a los que reconozcan autoridad, evidencias de una trayectoria secular que era invisible para ellas y de la que pueden sentirse parte.

Es importante contribuir a la toma de distancia respecto de una mentalidad de identidades y de pautas de acción naturalizadas y transmitidas como idénticas en todas las mujeres a lo largo de los siglos, porque no ha sido así realmente; el patriarcado no siempre ha conseguido el sometimiento de todas. Y que aprendan a reorientar los significados dados al modo de transmitir acostumbrado, porque sentirse atrapadas en un modelo único puede llevarlas a decidir distanciarse de él acercándose al masculino como imprescindible atajo hacia dónde quieren llegar. Es un deber de justicia con las mujeres de ayer y con las que hoy llenan las aulas de todos los niveles de enseñanza. Jóvenes con la oportunidad de conocer a quienes, con esfuerzo, capacidad y constancia, lograron salvar los desacuerdos entre su conciencia, sus deseos y las funciones asignadas —entonces unas, ahora otras—, para ser como ellas buscan ser.

**T.R.R., S.R.Z. y M.S.V.:** *Nos has mencionado la necesidad de crear una conciencia histórica sobre la mujer desde el espacio universitario, ¿cómo deberíamos trabajar en las Facultades de Educación para concienciar a nuestro alumnado?*

**C.F.G.:** La presencia mayoritaria de alumnas y numerosa de profesoras en las universidades es un hecho sociológico con varias décadas de existencia; mujeres que tienen el derecho de preguntarse por el lugar que han ocupado en la historia y en la ciencia; y por el que le dedica el relato que de esa historia se transmite. Acompañado por una toma de conciencia que ha alimentado el movimiento feminista respecto de una equitativa escucha de la vida de las mujeres, y por la voluntad de vínculos entre movimientos de mujeres y dimensiones culturales y científicas. Inquietud a la que un grupo de profesoras convocadas por María Ángeles Durán en la Universidad Autónoma de Madrid quisieron empezar a dar respuesta en una reunión celebrada a finales de los años setenta. La experiencia de universidades latinoamericanas les sirvió de señuelo esperanzador. El mismo sentimiento prendió pronto en profesoras de otras universitarias, después vino el apoyo institucional, las investigaciones que se realizaban, la numerosa asistencia a las asignaturas, cursos, jornadas y todo tipo de reuniones con estas temáticas.

Las Facultades de Educación tienen una especial responsabilidad en este asunto pues las investigaciones siguen reflejando muchos indicadores de desigualdad en los espacios educativos, en todas las edades. El alumnado de las carreras que preparan más específicamente para intervenir en los procesos de enseñanza-aprendizaje, vienen con una sensibilidad general acerca de la igualdad de mujeres y hombres. Quizás se colocan a la expectativa cuando les anunciamos algunos de los contenidos a tratar; pero les cambia la percepción en cuanto constatan que en muchos años de escolaridad han aprendido tan poco, o nada, sobre mujeres, cuando leen y analizan algunos de los cuentos habituales en infantil y primaria, cuando hacen el ejercicio de localizar información sobre mujeres, por ejemplo, en un libro de historia de la ESO, cuando leen los resultados de alguna encuesta a adolescentes diciendo que no existe la violencia hacia las mujeres, etc.

Mi experiencia es muy positiva en cuanto a la evolución que se produce («En un principio no llegué a imaginar que fuera a repercutirme tanto en mi manera de ver, pensar y asimilar la situación social en que nos hemos visto envueltas durante siglos y siglos»); la conciencia que adquieren («He aprendido a valorar más la lucha por la igualdad que han tenido tantas mujeres»); los sentimientos que les despierta («Muchas cosas que me van a ayudar para saber quién soy y a saber dónde quiero llegar»); los compromisos que asumen personalmente y respecto de su entorno («Me ha servido para poder mirar el mundo de una forma distinta y para querer contribuir a la mejora de todas las mujeres»).

Recuperar esta historia y ofrecérsela a las generaciones jóvenes es un compromiso que merece la pena asumir. Compromiso con una sociedad que, actualmente y en la memoria del pasado, deseamos a dos voces.

## 2. Referencias

- Benso Calvo, M.C. & González Pérez, T. (2007). Bibliografía sobre historia de la educación de las mujeres en España. *Historia de la Educación*, 26, 483-517.
- Flecha García, C. (1987). Mujeres universitarias en España en 1900, *Espacio y Tiempo*, 1, 75-92.
- Flecha García, C. (1996). *Las primeras universitarias en España: 1872-1910*. Madrid: Narcea.
- Flecha García, C. (1998). La incorporación de las mujeres a los Institutos de Segunda Enseñanza en España, *Revista Historia de la Educación*, 17, 159-178.
- Flecha García, C. (2002). Fuentes para la historia de la educación de las mujeres. *Revista de Enseñanza Universitaria*, 19, 51-62.
- Flecha García, C. (2004). Las mujeres en la historia de la educación. XXI. *Revista de Educación*, 6, 21-34.
- Flecha García, C. (2007) (coord.). Historia y genealogía de las mujeres. *Historia de la Educación: Revista Interuniversitaria*, 26.